

uso de este impresionante legajo de documentos. Este trabajo será esencial para la formación sobre todo de diplomáticos e historiadores.

“EL LIBERTADOR EN LA HISTORIA ITALIANA: ILUSTRACION, ‘RISORGIMENTO’, FASCISMO”. — Por ALBERTO FILIPPI. — Caracas: Academia Nacional de la Historia. 1987. pp. 241. Apéndice. Bibliografía, Índice.

*Por* DAVID BUSHNELL\*

En este delgado volumen —aproximadamente una cuarta parte dedicada a un apéndice de textos representativos— el historiador italovenezolano Alberto Filippi considera la visita de Bolívar a Italia en 1805 y las subsecuentes interpretaciones italianas de su vida y trabajos. Esto agrega poco al visionario, aunque Filippi presenta una discusión interesante del debate normalmente aburrido acerca de cuál montaña de Roma fue el sitio del juramento del futuro Libertador de liberar su patria. Aquí el autor destaca los esfuerzos de los fascistas italianos de llevar sus connotaciones democráticas en la situación interna italiana.

En relación con posteriores tratamientos de Bolívar, Filippi presenta algunas sutiles (en ocasiones muy sutiles) discusiones teóricas de planteamientos ideológicos e historiográficos, pero al mismo tiempo basa su análisis en una revisión detallada de especialistas europeos, especialmente italianos, e intelectuales de actualidad. El muestra con comprensible satisfacción que la primera biografía europea de Bolívar apareció en Milán en 1818, pero el hecho de que los italianos soñaran con una libertad y unidad de la patria debería enaltecer el nombre de Bolívar, junto con el de Washington, es apenas sorprendente. Menos predecible es el descubrimiento de Bolívar por el temprano socialista Luigi Musini, quien vio en el ejemplo del visionario una inspiración para luchas sociales revolucionarias.

La sección más interesante es la última, que trata la era fascista y sus antecedentes. Aquí Filippi destaca el intento de portavoces fascistas para manipular la imagen de Bolívar como un apoyo a sus propuestas pan-lanista hacia América Latina y la adopción de una interpretación “Cesarista” que hace Bolívar, retrospectivamente, un espíritu de afinidad con Mussolini. Filippi con propiedad enfatiza la convergencia del fascismo italiano y la propaganda gomecista venezolana, aunque sus sugerencias sobre la influencia del visionario en nuestros días, son probablemente exageradas. Después de todo, Vallenilla Lanz publicó su “Cesarismo Democrático” antes del ascenso de Mussolini al poder. Filippi podría también protestar demasiado cuando insiste que la admiración de Bolívar por la antigüedad romana estaba centrada exclusivamente sobre la República romana, una visión que ignora las extraordinarias similitudes entre la constitución de Bolívar para Bolivia y el sistema gubernamental ideado no por Julio sino por César Augusto.

---

\* University of Florida.

Las tesis más importantes de este volumen ya han aparecido en artículos de Filippi y en su propia contribución a el imponente *Bolívar y Europa en las Crónicas, el pensamiento político y la historiografía* (Vol. I. 1986) que él dirigió. Aún así es bueno tenerlos juntos, en detalle más completo, en un solo lugar. La literatura sobre el "culto" a Bolívar en su contexto amplio es de ese modo enriquecido significativamente.

#### DE LOS ERRORES Y FALACIAS DE UN LIBRO SOBRE EL LOPECISMO (A propósito de Los Caballeros del postgomecismo)

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

No nos ha dejado de llamar la atención que un libro como el que hace poco publicó la historiadora Yolanda Segnini haya sido tan elogiado. Al parecer quienes se han asomado a las páginas de *Los caballeros del postgomecismo*. (Caracas: ALFADIL, 1991. 227 p.), no repararon en las poco sólidas bases sobre las cuales está construida esta obra. Un examen más detenido, una atenta relectura de *Los caballeros*. . . arroja otro resultado. Nos podemos dar cuenta que estamos ante una obra cuyos límites son imprecisos; la cual se sostiene sobre una serie de generalizaciones; volumen en el cual es escasa la fundamentación de muchas de sus afirmaciones; en cuyas páginas exhibe su autora un muy escaso conocimiento a la hora de manejar la terminología literaria; a la cual afean ciertas expresiones estilísticas (p. 26-88); el cual está plagado de errores históricos; en cuyas hojas su autora demuestra no estar preparada para ofrecer una edición anotada de un documento histórico (p. 189-211), dentro del cual ella ha intercalado anotaciones suyas que no son fácil de distinguir; obra en la cual aparecen registradas como muertas personas que están aun vivas (p. 203), tal es el caso del Dr. Pastor Oropeza<sup>1</sup> y en la cual ofende la memoria de figuras luminosas de aquellos días.

Esto sucede con Andrés Eloy Blanco (1897-1955) a quien la Segnini llama "realengo" (p. 102). Con tantos lunares *Los caballeros*. . . no constituyen seria obra de historiador. A través de sus páginas, y esto es una verdadera lástima, su autora apenas logra dibujar el tema en algunos de sus contornos. Apenas toca la inmensa e intensa trascendencia de aquellos días.

---

1. El mismo día en el cual apareció publicada la primera parte de este artículo (Los hombres de López Contreras. *El Nacional*, Caracas: julio 1, 1991), el maestro Pastor Oropeza fue entrevistado por Celso Pacheco a través de TELEVEN (Canal 10). El periodista para hacerlo se trasladó a Carora, sitio en donde en la actualidad reside Oropeza. Allí habíamos conversado nosotros con él, en presencia de su hijo Héctor Mujica, el 25 de febrero de 1990. Yolanda Segnini indica que el pionero de la pediatría en Venezuela había dejado de existir en 1989, meses antes de nuestro encuentro y dos años antes de su palique con Celso Pacheco. El diálogo entre el periodista y el galeno no pasó desapercibido ya que el columnista Gustavo Jaén lo comentó en un artículo de prensa (Los pueblos de Pastor Oropeza, *El Universal*, Caracas: julio 12, 1991, Cuervo 1, p. 4).